

Subjetividad: un enfoque psicoanalítico

Delia Torres de Aryan

Dra. Delia Torres de Aryan: Por un lado agradezco la invitación porque siempre cuando a uno le hacen una invitación de este tipo tiene que ponerse a estudiar todo de nuevo, que siempre viene bien. De cualquier manera, debo decirles que cuando ya había aceptado me quedé un poco preocupada y con la impresión de que me había metido en un lío porque este tema es como tener que hablar de todo el Psicoanálisis; por supuesto lo haré desde una vertiente, hay muchas líneas posibles, cómo lo entiendo yo por ahora.

La preocupación me llevó a decidir empezar por la bibliografía.

Les quería recomendar a los que quieran leer acerca del tema en la página web de APdeBA, entrando a Secretaría Científica, Ateneos, están todos los trabajos presentados el año pasado y este año. Entonces yo les quería recomendar, en orden alfabético: el trabajo de Enrique Alba, “Sujeto y Subjetividad en Psicoanálisis”; el de Silvia Bleichmar –del año pasado– que se llama “Simbolizaciones de transición: una clínica abierta a lo real”; y uno de Héctor Clein “Pegan a un niño. Una clínica freudiana posible.” Entre otras cosas, los trabajos de Silvia y de Héctor traen unos ejemplos clínicos que son muy interesantes, que muestran cómo aparecen en la clínica los tres niveles de representación en que, desde mi perspectiva –y la de estos colegas–, entendemos la realidad psíquica.

Por otro lado, yo también traje unos ejemplos literarios, unas viñetas literarias en donde me interesaba –si da el tiempo– ilustrar cómo aparece la desubjetivación; desarrollaremos subjetivación, y a través de estos ejemplos podríamos ver el tema de la desubjetivación y cómo se presenta en los tres niveles representacionales que después voy a presentar siguiendo las ideas de Piera Aulagnier y que se

llaman: el primero, primer nivel de representaciones pulsionales, pictograma; el segundo es el de la fantasía, el fantasma; y el tercero que es el del enunciado, el nivel discursivo.

SELF, SUBJETIVIDAD

Ustedes saben que, como dijo Norma, hará diez o quince años se empezó a hablar de sujeto y de subjetividad con mucha fuerza en psicoanálisis, dos términos que en la obra freudiana no se encuentran, si bien empapan cada artículo, esas palabras no están; y de hecho cuando nosotros empezamos a estudiar no se hablaba de sujeto y de subjetividad. Es decir que esta clase hace quince años se podría haber llamado: el “sí mismo”; la “identidad” nunca tuvo mucho prestigio en este campo, ahora no voy a entrar en eso; “el ser y la constitución del aparato psíquico”... Se hubiera llamado así; es decir que “sujeto psíquico” es como un sinónimo de estructuración psíquica.

Así que todos nosotros tuvimos que hacer un esfuerzo ¿por qué pasó esto?, ustedes saben que el tema del “sujeto” es un tema muy previo por cierto al Psicoanálisis, que lo rebalsa totalmente, por eso tenemos el sujeto para la Filosofía, el sujeto para la Lingüística, el sujeto de los historiadores, el sujeto en el Arte...

Yo creo que lo interesante que tiene el hablar de sujeto es que, como su etimología lo pone de manifiesto, alude a “sujetado”, que también quiere decir “encadenado” y también remite a persona “indeterminada”, por ejemplo cuando se dice: “ese sujeto.”

En términos de Freud, por ejemplo en “El malestar en la cultura” uno diría: ¿sujetado a qué?; y él en ese momento diría: al cuerpo, a lo ajeno del otro y a las fuerzas de la naturaleza. Porque en la constitución de la vida psíquica el cuerpo funciona como una ajenidad radical.

Indudablemente el aporte de Freud en términos de... tendría que decir de sujeto, pero podríamos decir de la criatura humana, es que está radicalmente escindida en un pensamiento que empezamos estudiando como contenido manifiesto y contenido latente, el ser consciente y el ser inconsciente, es decir que está radicalmente escindido y esta idea produjo un vuelco de ciento ochenta grados en relación a cómo se podía ver el tema del ser, fundamentalmente desde Descartes con: “pienso, luego existo”; acá ya tendríamos con Freud dos tipos de pensamiento, el pensamiento consciente y el pensamiento inconsciente.

Pero antes de hablar de lo que sería el sujeto psíquico con sus distintos niveles, formas representacionales, tengo que pasar por varios temas, hacer mínimamente algunas definiciones operacionales previas para saber de qué estábamos hablando.

SUJETO EN PSICOANALISIS

Sujeto remite a sujetado; en la Filosofía ya tenemos planteada la polaridad sujeto-objeto; “objeto”, etimológicamente significa lo que está arrojado; *jectum*, todas las palabras que tienen *jectum* tienen que ver con estar arrojado. Pero allí tendríamos que ponernos a pensar de qué objeto estamos hablando dentro del campo del Psicoanálisis, porque este objeto que nos interesa como psicoanalistas no tiene nada que ver con lo que es el objeto en sí mismo, sino que el objeto que nos interesa, que nos ocupa, es una construcción que hacemos en tanto que humanos a partir de la sensorialidad, que se representa en un primer nivel psíquico y que tiene distintos niveles de articulación y de complejidad en este campo de la representación.

Desde otra perspectiva, y por cierto fundamental, el sujeto en la clínica psicoanalítica: ¿qué es lo específico del sujeto que nos interesa como psicoanalistas en la clínica? Es decir, aquello con lo que se trabaja en la sesión psicoanalítica y que es la especificidad radical de cada una de las personas que se presentan para ser analizadas, que es absolutamente distinta de todas las demás, que está sujeta, determinada y vectorizada por su historia personal, y que se despliega en el campo de la transferencia.

Digo esto porque el sujeto para el Psicoanálisis, el sujeto que nos interesa, es muy distinto de lo que puede ser el sujeto para la Medicina o para el discurso científico, al que, por supuesto, no le interesa para nada en tanto que sujeto escindido e historizado. Al discurso de la Medicina lo que le interesa es que funcione lo más parecido posible a los otros pacientes para acercarse, por ejemplo médicamente con un tratamiento. Mientras que lo nuestro es totalmente otra cosa.

También lo tenemos que diferenciar de la Psicología, porque la Psicología se ocupa, por ejemplo, de las etapas libidinales: primero oral, después anal, después fálica, etc. Es decir que a lo que va es a la semejanza, a lo que en el desarrollo humano tenemos todos de idéntico; y eso, como psicoanalistas no es lo nuestro, es tan importante como el médico cuando se está enfermo, pero no es lo nuestro. De

ahí que una de las ideas que me gustaría que quedara es que lo específico del Psicoanálisis es que cada sujeto es radicalmente distinto a otro, que es en razón de su historia y que se expresa en la transferencia. El otro punto importante es lo que dije del objeto, es decir que el objeto si bien se construye desde la percepción, desde la sensorialidad, no tiene nada que ver con el objeto perceptivo o el objeto de la realidad, sino que lo nuestro habla y se ocupa de otras cosas.

Estos me parecen puntos que son como pinceladas fundamentales que tienen que estar en el fondo para empezar a hablar de sujeto y de subjetividad.

PRESENTACION Y REPRESENTACION

Quiero referirme ahora a otra cuestión, al tema de la representación y de la presentación.

El tema de la subjetividad en Psicoanálisis tiene una vertiente que necesariamente se origina en torno al concepto de Freud de búsqueda y reencuentro de un objeto perdido. No quiero entrar en perdido para quién, porque ahí nos metemos en un camino un poco largo, no nos va a dar el tiempo. Yo sencillamente hago referencia al capítulo 7 de “La interpretación de los sueños”, a la experiencia de satisfacción; lo que allí explica Freud es que frente a la tensión de necesidad surge ese impulso a cargar la huella mnémica del objeto que satisfizo y a ese impulso, Freud lo llama “deseo”. Entonces, en relación al reencuentro, Freud permanentemente habla del tema del reencuentro, lo que está diciendo es que no hay un objeto “uno” o mejor “cero”, no hay un cero del objeto, sino que el encuentro con el objeto siempre es un “reencuentro”, como dice en “Tres ensayos de Teoría sexual”; tampoco voy a desarrollar esto.

Pero lo que quiero es tomar la dimensión en la cual el tema del reencuentro –tal como queda planteado allí en el capítulo 7– lleva al tema de la representación, y queda así introducido el tema de la repetición que es uno de los ejes esenciales en el Psicoanálisis –por ejemplo en “Recuerdo, repetición y elaboración”– y en la constitución de la vida psíquica, porque el hallazgo del objeto siempre es un reencuentro y aquí viene todo el eje de la repetición y otra vez viene lo de representación que es volver a presentarse; es decir que con la palabra representación ya estamos hablando de un retorno, es decir

de un reencuentro, de la repetición. Entonces, tenemos un eje muy importante de aproximación para comprender la vida psíquica que luego en la clínica aparece en la búsqueda de una invariante—es decir, un tema que se repite—, alguna modalidad de repetición en donde nosotros tratamos de ver esto del sujeto, que sería el ser, cómo aparece, cómo se manifiesta la subjetividad. Una de las formas de acercarse es por este lado que Freud plantea muy tempranamente, cuando empieza el Psicoanálisis, en “La interpretación de los sueños”.

Por supuesto que después él le va a dar muchísimas vueltas, lo va a desarrollar, lo va a formalizar en el '20 en “Más allá del principio del placer”, el tema de la repetición del trauma, de lo que vuelve siempre al mismo lugar... en fin, en eso no voy a entrar. Pero quería introducir el tema de la representación muy vinculado, como dije, al tema del reencuentro con el objeto y con los primeros niveles representacionales en la vida psíquica.

Así como decíamos al comienzo que años atrás no se hablaba de sujeto ni de subjetividad, actualmente además de representación se habla de “presentación”, que abre, desde mi perspectiva, todo otro campo importantísimo. Es una línea de pensamiento que viene desde las ciencias duras, de la teoría de las catástrofes, del azar. No sé si ustedes han leído algo de eso, es muy interesante porque se opone a aquello de: “dadme un punto en el infinito y moveré el universo”, es decir a la idea de que todo estaba determinado, que lo único que faltaba era encontrar ese punto o esa teoría a partir de lo cual todo iba a quedar perfectamente explicado; y el ideal de la ciencia indudablemente durante mucho tiempo fue ése, una suerte de “ahora no lo sabemos pero ya vamos a ir encontrando la forma de completar, de encontrar alguna forma de completud teórica que nos va a llevar a entender todo.” Mientras que en el siglo XX empezaron a aparecer todas estas teorías en donde no hay ninguna forma de completud posible sino que plantean la necesidad de dar un lugar al azar, al caos, las estructuras disipativas de Prigogine, los atractores, que son elementos responsables de las trayectorias caóticas; ideas que aportan el concepto fundamental de que en las estructuras abiertas como la vida humana el futuro no está previamente trazado, sino que está continuamente en proceso de construcción. Hay allí una serie de teorías interesantísimas, temas a los cuales uno se acercó un poquito en Física—en la secundaria— como la entropía, que es la segunda ley de la termodinámica; en realidad

a uno le enseñaban mal que ir de *A* a *B* es lo mismo que cuando se vuelve de *B* a *A*, y no introducían la idea de que no es igual, porque por ejemplo, los neumáticos se gastaron, o te hiciste más viejo, ahí se perdió una oportunidad, porque estas ideas en el '50 estaban plenamente desarrolladas.

Les doy toda esta vuelta para decir que aparte del tema de la representación y la repetición que ha sido como el psicoanálisis clásico que desarrolló Freud, ahora aparece otro terreno que es el campo de lo que se llama la “presentación” que tiene que ver con lo radicalmente nuevo; con lo que no remite a nada ni tiene que ver con el reencuentro de ningún objeto perdido, ni en la experiencia, ni en la estructura, ni en ningún lado; algo radicalmente nuevo.

En realidad esta perspectiva es introducida por Freud que en esto tenía más que una intuición, porque todo lo que desarrolla en relación al tema del trauma tiene que ver con eso, con un acontecimiento –también desde la Filosofía el tema del “acontecimiento” de Badiou, lo radicalmente nuevo– el tema del trauma va exactamente a lo mismo, es decir que se rompe una continuidad y aparece algo que es radicalmente nuevo. Es decir que ya en la obra freudiana estaba ubicado el tema de lo nuevo.

Todas estas cosas yo creo que –a ver cómo decirlo– en principio uno trata de rechazarlas, no le gustan; por ejemplo, todos –me parece– queremos pensar que en la vida psíquica todo va por este carril de la repetición que, ya sabemos, puede estar al servicio del cambio o al servicio del no cambio, pero bueno, digamos que todo lo que va a aparecer siempre va a venir por la línea de lo simbólico, que es como a uno le enseñaron psicoanálisis al empezar. Entonces, cuando aparece una idea nueva, por ejemplo el azar, la idea de la presentación, la idea de lo no representable, la idea de lo que cae por fuera de la interpretación, de lo que no entra en la asociación libre... molesta mucho. Yo creo que vale la pena hacer el esfuerzo como para ver qué aporta.

Este tema, como todas las cosas, uno por *après-coup* empieza a verlo, no es tan novedoso porque yo no sé cuántos años hace ya que Bion habló del “terror sin nombre” que es una de las formas en que apareció esto de lo que estoy hablando, es decir que de pronto no hay más cadena asociativa, no hay nombre, no hay palabra, y aparece un estado de extrema angustia. Así que no es tan nuevo, pero de cualquier manera, ahora se lo formaliza de este modo.

Participante: ¿Y lo de lo siniestro en Freud?

Dra. Delia Torres de Aryan: Por supuesto, por supuesto... lo siniestro, “Pegan a un niño”, ahí está, “Más allá del principio del placer”, creo que pasaron dieciséis meses desde “Pegan a un niño” hasta “Más allá...” en donde justamente lo que observa Freud en el tercer tiempo de la fantasía es que no hay asociación libre, es decir que el paciente trae la fantasía de que un niño es pegado pero no se le ocurre nada, no puede decir nada.

Ya que vos trajiste ese tema me adelanto un poquito para decir que ése es uno de los momentos –aporte de Lacan en su reflexión sobre “Pegan a un Niño”– en donde estudia lo que es el tema de la desubjetivación; no importa si no se acuerdan pero, digamos, lo que sería el momento de subjetivación es cuando aparece un relato, una situación, un asociar vinculado a una triangularidad: papá, el nene que le pega, y yo que paso a ser el preferido porque no me pega a mí: la situación triangular que sería la subjetividad por excelencia de la neurosis, en la cual operamos. Mientras que él allí estudia el tema de la desubjetivación que es cuando desaparece esta configuración; en el segundo tiempo papá me pega a mí, ya son dos; y después ya directamente queda en esta situación de que no sabe nada... no sabe nada, sucede eso y él está totalmente como no queriendo tener nada que ver con el asunto y no se le ocurre nada. Este es un tema interesantísimo, muy interesante en la clínica, y como les decía, en estos trabajos que cité hay unos ejemplos clínicos que aclaran mucho el tema. “Lo Siniestro” aparece en el mismo movimiento creativo que “Pegan a un niño” y “Más allá...”.

Entonces, repasando... estuve dando una vueltita, no quiero entrar en las distintas cualidades del objeto, si se trata del objeto de la pulsión y demás, pero por lo menos quería decir que no tiene nada que ver con el objeto de la realidad, no es que no tenga que ver, tiene que ver –por supuesto– pero nos ocupamos de otra cosa, no porque el objeto de la realidad no tenga una enorme importancia, no es lo nuestro.

Después hablé de representación y presentación, dije que en la subjetividad una de las líneas fuertes era el tema de la búsqueda del objeto perdido, y ahora entraría un poco en el tema del sujeto psíquico y su manifestación en la clínica, en los tres niveles, que son básicamente los que Freud postula en la Carta 52, de 1896. Tanto Piera Aulagnier como Laplanche desarrollan una metapsicología que está

sintéticamente introducida en la Carta 52. Lo que dice Freud en esta carta es que... como siempre, está cansado, trabajó mucho, ganó poca plata... entonces le dice a Fliess que él piensa que la memoria no tiene un sólo nivel de inscripción sino que tiene tres niveles de inscripción y hace un esquema que tiene distintos pisos que corresponde a distintos grados de complejidad, cada uno es origen del otro mediante una transcripción. Al primer nivel lo llama “signos de percepción”, corresponde al encuentro boca pecho en las ideas que desarrollaré. La percepción queda como el nivel cero. En el primer nivel representacional sólo se inscribe simultaneidad, en el segundo se agrega la causalidad y el tercero se articula con la representación de palabra. En el primer nivel no hay temporalidad ni causalidad. En el segundo nivel estas mismas representaciones son retomadas y aparecen los primeros niveles de causalidad y de temporalidad.

Esto en breve, es la metapsicología de Piera Aulagnier, por supuesto más ampliada, ahora voy un poco a eso y a lo que plantea Laplanche.

También debería decir que los signos de percepción no son sólo los primeros niveles representacionales sino que pueden producirse a lo largo de la vida como materialidad irreductible a entrar en cadenas asociativas; son las experiencias traumáticas inmetabolizables. Dicho de otro modo, los “signos de percepción” son elementos psíquicos que no se ordenan en el inconsciente ni en el preconscious y que se presentan en las modalidades compulsivas de la vida psíquica; es lo traumático no sepultable por la memoria y el olvido, es la vivencia misma, no articulable.

Si uno dijera: ¿dónde nace el sujeto humano?, ¿cuándo nace?, la respuesta es: con el sepultamiento del complejo de Edipo de los padres. Es decir que cuando los padres o los futuros padres renuncian a tener un hijo con sus padres, comienzan a ensoñar un día cuando sean grandes, “cuando seas grande vas a tener un hijo”; y entonces esto en buena medida vectoriza, tiñe, lo que va a ser la criatura, el sujeto humano, el hijo cuando aparezca. Piera dice: no importa si la historia es verdadera o falsa, lo importante es que los padres crean en lo que dicen. Por ejemplo, uno de los ejemplos literarios que traje es un fragmento de Paul Auster de *La invención de la soledad*, que es un libro que tiene dos partes; la primera parte se llama “Retrato de un hombre invisible”, y la segunda parte se llama “El libro de la memoria”. En la primera parte relata cómo era su padre; su papá ha muerto, entonces él escribe este libro en donde va contando cómo era

la relación con el padre, cómo era el papá, era un hombre muy ausente, y revisando los papeles del padre encuentra una foto. De la muerte de su abuelo paterno él había tenido tres versiones: que se cayó de una escalera, que murió en la Primera Guerra Mundial, y la otra no me acuerdo... Entonces acá hay una fotografía –les puedo pasar el libro– que es muy interesante, que es la abuela materna de Auster con sus cuatro hijos; y ustedes van a ver que la foto está cortada, lo hicieron invisible al abuelo, digamos; está desaparecido este abuelo del que su padre tenía tres versiones sobre cómo había muerto.

Auster descubre casualmente, cuando su padre ya está muerto, que la abuela asesinó al abuelo; lo mató en la cocina. Esto sería lo que Aulagnier llama un agujero en la historización. Como dije, el sujeto psíquico, el trabajo del sujeto psíquico, de la vida psíquica comienza con el sepultamiento del complejo de Edipo de los padres y toda esta historia, toda esta ensoñación va a vectorizar fuertemente los momentos de cristalización de la vida psíquica. Importa que los padres crean en la historia que cuentan, no que la historia sea verdadera; digamos que es como un mito. Obviamente éste no era el caso.

Entonces, primeros niveles representacionales en correspondencia con Freud... la boca dentro del pecho... la boca dentro del pecho, no, el pecho dentro de la boca... bueno, ¡está bien el lapsus!, es un lapsus lindo porque en realidad ésa es la idea, es decir que no hay una separación de dos espacios sino que es un objeto unificado, y es una experiencia que puede ser a predominio de placer o de displacer. Y éste es un punto en Aulagnier al que ella le da mucha importancia y es que la experiencia sea placentera, es decir si ese encuentro es a predominio de placer, el aparato irá hacia la complejidad; mientras que si la experiencia está impregnada de angustia, de dolor, de rechazo, el aparato tiende a la descomplejización, es decir toma el comando la pulsión de muerte en términos de Piera.

Entonces, este objeto, que como digo es boca-pecho que están unificados, que no están separados, se representan, son los primeros niveles representacionales, no hay ninguna causalidad por supuesto, no hay temporalidad, y es un fondo representacional –dice ella–; sería lo que está del otro lado de la represión primaria que continúa toda la vida pero no sólo se constituye en esos momentos que se constituye el aparato, sino que aparecen nuevos pictogramas, por ejemplo en las situaciones traumáticas. Es decir, es una sensorialidad, es el eje de la sensorialidad en la constitución del inconsciente

porque estos dos autores que estoy desarrollando consideran que el inconsciente se constituye con una vertiente discursiva y con otra vertiente somática. Por ejemplo un trabajo de Aulagnier se llama “Las fuentes somáticas y discursivas en la constitución de la realidad psíquica”, es decir que son dos corrientes que constituyen el inconsciente. Y los primeros niveles son esta sensorialidad del encuentro con el pecho, y con la experiencia de un cuerpo dentro de otro cuerpo.

A partir de la ausencia de la madre surge la pregunta “¿dónde estará?”, que es llenada con lo que sería el fantasma, que es la utilización de estos primeros niveles representacionales en escenas; escenas que son teorías sexuales infantiles acerca de qué está haciendo la madre, y también, al mismo tiempo son los primeros puntos de constitución de la escena primaria porque la respuesta también incluye la idea de un cuerpo dentro de otro cuerpo. Ahí estaríamos en el segundo nivel de representaciones de Freud, la segunda transcripción, que acá correspondería al fantasma; y en un tercer momento surge la pregunta “¿con quién?”, es decir surge la idea del padre como un tercer lugar, como un objeto deseado por la madre, digamos que surge la familia, la configuración... no la familia porque en realidad el concepto de familia implica la prohibición al incesto. Acá surge una triangularidad que correspondería a la subjetividad; tenemos una temporalidad que es una representación de representación, un entrecruzado entre el fantasma y la representación de palabra; estaríamos en el uso pleno de la simbolización, sería el campo de la asociación libre, de la atención flotante, y por el momento pararía acá. Lo único que diría es que en la clínica podemos ver que tenemos una clínica de este tercer nivel, que es lo que Piera llama el nivel secundario, del enunciado; ella llama primario al nivel del fantasma, es decir que es una clínica distinta, y otra que es la del nivel del pictograma que es otro nivel representacional, tres niveles que dan lugar a tres clínicas distintas.

Una de las cosas que no dije es que en el segundo nivel se constituye un polo de mirada, un polo de mirada quiere decir que es como lo que pasa cuando uno cuenta un sueño, que está hablando de sí mismo, de algo que le pasó, pero como desde afuera, como si estuviera frente a una representación teatral. Este polo de mirada cuando aparece en la clínica corresponde al segundo nivel, corresponde a una aparición del fantasma sin la mediación simbólica, discursiva, del otro nivel que es el nivel del enunciado. Y lo reconocemos porque lo que aparece es un “dar a ver”, es decir es una mirada,

lo que se busca es una mirada, es el eje del exhibicionismo-voyeurismo, y aparece sin asociaciones libres, es una escena, es algo generalmente acompañado de mucha angustia. Yo dejaría acá, y si ustedes quieren leo un poquito las viñetas literarias que traje.

FRAGMENTOS LITERARIOS

Les leo un fragmento de una carta que le escribió Hermann Hesse cuando tenía quince años a su padre, que a mí me pareció muy interesante porque justamente muestra con toda claridad este nivel del dado a ver; es decir que el ser, lo que a él lo representa o lo que él es, en lo que él se siente sostenido, lo que Aulagnier llama “soporte identificador”, que en este caso aparece en la dimensión del dar a ver. Les leo para ilustrarlo. Dice:

“Padre, ¿tiene sentido mandar a una persona perfectamente normal y saludable, no obstante una pequeña debilidad nerviosa, al asilo para epilépticos y débiles mentales y de esa manera privarla violentamente de su creencia en el amor, en la justicia, y por lo tanto en Dios?”

Ahora que estoy aparentemente curado, me siento en mi interior más enfermo que nunca. Si usted pudiera ver en mi interior vería un agujero negro donde la única luz es un resplandor infernal y quemante.”

Esta imagen del agujero negro es bastante frecuente en la clínica, pero que acá está dicho con mucha precisión, con muy pocas palabras, es lo de dar a ver un agujero que lo representa; él sería eso. Es un texto tan corto y al mismo tiempo tan elocuente, porque qué es estar sano, qué es la salud, lo quebraron, lo normatizaron pero lo desubjetivaron; él se presenta como habiendo perdido su capacidad discursiva, es decir sentirse encarnado en palabras y lo único que puede hacer, en lo que se representa y en lo que se reconoce, es en ese “da a ver” un agujero.

La otra viñeta... es interesante porque las dos, la de Herman Hesse y ésta de Paul Auster suceden en la Nochebuena, se ve que en la Nochebuena, se actualiza, se renueva el tema del nacimiento del hijo y del propio nacimiento. Después, como dije, Auster escribe esta primera parte en donde el padre era un hombre totalmente ausente,

increíblemente ausente, no tenía absolutamente ningún intercambio afectivo con él ni con nadie. Su padre, a su vez, había tenido tres hermanos y cuando eran hombres de más de sesenta años, todos los fines de semana iban todos a comer con la mamá —con la señora de la foto—, sin sus esposas ni sus hijos. Esta mujer, la que había matado al marido, la abuela de Auster que había hecho invisible al padre de la familia en la foto que vieron, no fue a la cárcel porque ya había tenido episodios de alienación y al mismo tiempo se ocupaba mucho de los hijos. La primera parte del libro es “El retrato del hombre invisible” en la que se relata esta historia y la segunda parte, “El libro de la memoria”, está escrita totalmente en otro estilo, en un estado de desubjetivación. El lo empieza a escribir la Nochebuena del año que murió el padre. Pensé que de distintas maneras se mostraba el tema de la desubjetivación a nivel de la temporalidad, es decir del pensamiento; porque lo discursivo, el pensamiento, el tercer nivel, va junto con la temporalidad. Entonces acá tenemos la disolución, la desubjetivación en el nivel de la temporalidad. Dice:

“...su vida no parecía más habitar en el presente. Cada vez que prendía la radio y escuchaba las noticias del mundo se sentía a sí mismo imaginando las palabras que describían las cosas de lo que había sucedido hace mucho tiempo.”

Fíjense qué interesante cómo describe el clivaje que aparece entre las palabras que describían cosas y él; una cosa que dice Aulagnier es que cuando la cantidad se transforma en cualidad, cuando el afecto se transforma en sentimientos, es éste uno de los fundamentos de la subjetivación, es sentirse encarnado por las palabras, es decir que uno habita su cuerpo y también que habita sus palabras, es decir que no hay un clivaje entre yo y lo que hablo, sino que cuando uno dice “te quiero” o “estoy enojado” no duda, esta ahí, es eso. Entonces acá él dice:

“Nochebuena, 1979. Su vida no parecía habitar más en el presente. Habla de sí como de otro. Cada vez que prendía la radio y escuchaba las noticias del mundo se encontraba a sí mismo imaginando las palabras que describían las cosas de lo que había sucedido hace mucho tiempo. Como si estando en el presente él se sintiera a sí mismo mirando desde el futuro, y este presente —como— pasado era tan antiguo que aún los horrores de las noticias que

ordinariamente lo hubieran llenado de rabia, le resultaban tan remotos que era como si la voz de la radio estuviera leyendo una crónica de una civilización perdida hace mucho tiempo. Más tarde, en un momento de mayor claridad, él hablaría de esta sensación diciendo ‘era nostalgia del presente’”.

Fíjense cómo empieza a aparecer un clivaje en la temporalidad, es decir en el nivel discursivo, que correspondería a una forma de desubjetivación; es decir que empieza como a perderse de sí mismo en este clivaje en donde las palabras ya no le hablan o no hablan de él.

El otro ejemplo –creo que en la creación literaria y en el arte en general se da el poder decir bellamente y en pocas palabras lo que uno diría en un farrago medio inacabable– es de este libro, *El vuelo de la Reina*, de Tomás Eloy Martínez, que trata del propietario y director de un diario muy famoso. Se llama Camargo –la resonancia con amargo–, tiene una novia que se llama Reina a la que termina matando muchos años después de lo que voy a leer ahora. Hay otro tema, en el que no voy a entrar, y es que esta muchacha está muy enamorada de él, pero él tiene que desplegar su fantasma a través de esto del ver y dar a ver. Entonces le alquila un departamento y él se alquila un departamento enfrente, y se pasa las noches mirándola. Ellos se encuentran, se encuentran en el diario, tienen sus encuentros amorosos, pero es como que su vida erótica transcurre en esto de mirarla furtivamente, sin ser visto, desde una ventana. En esto veríamos un modo de sostén de la subjetividad, en el “dar a ver”, en el nivel del fantasma, que es el segundo nivel representacional

La página que voy a leer es para mostrar cómo se da la aparición del pictograma, es decir los primeros niveles representacionales de la pulsión.

“Una víspera de Navidad, cuando Camargo tenía 11 o 10 años y aún vivía en Tucumán –la madre era enfermera y los había dejado– encontró al padre quemando todas las fotos –otra vez el tema de las fotos, de la desaparición de las fotos– las ropas y las cartas que la madre había dejado. Desde hacía ya algunos meses el padre le había prohibido que la nombrara, la dibujara o escribiera composiciones sobre ella en la escuela. Así la madre se alejaba a toda velocidad de su memoria, y era sólo una vaga sombra con la que Camargo hablaba en silencio, sin esperar respuesta.

La había visto tan pocas veces que al entrar en la adolescencia

no podía discernir si el recuerdo que le quedaba era inventado o real. A veces cuando se miraba en el espejo, se esforzaba por ver en la imagen que él mismo reflejaba la cofia de enfermera, el delantal blanco tableado, y los guantes de goma que siempre llevaba puestos. Soy mi madre, decía, sólo cuando te vea voy a saber ser yo.”

No quiero avanzar mucho más porque me parece que ya estamos un poco pasados de tiempo. Estas son experiencias alucinatorias corporales; además, en el espejo. Momentos de desubjetivación que van apareciendo a lo largo de la obra de muy distinta manera, muy bellamente relatados.

No sé si quieren plantear algo... yo dejaría acá y los escucharía si ustedes tienen alguna inquietud.

Participante: Yo quería preguntar algo, ¿en el primer ejemplo de Herman Hesse no hay un nivel discursivo también?, porque él le dice al padre que si él pudiera verlo vería el agujero, vería el pozo negro, la angustia y el dolor. Pero él está diciendo, él no está sintiéndose... o sea me parece que ahí hay dos niveles porque él lo está pudiendo decir.

Dra. Delia Torres de Aryan: Este tema fue desarrollado con mucha inteligencia en un artículo que ya tiene como cincuenta años por Álvarez de Toledo sobre el sentido del hablar. El esquizofrénico habla; ahora si él está en las palabras que habla es otro tema.

Participante: ¿Por qué pensar que no está?

Dra. Delia Torres de Aryan: La idea es que si alguien necesita mostrar una foto para decir quién es, es como si estuviese diciendo te doy esto para que me digas quién soy o te traigo una foto, acá estoy yo, él habla pero necesita que el otro a través de un “dar a ver” lo defina, es como cuando una criatura habla de sí misma diciendo el nene o la nena. Estás en una situación difícil como psicoanalista, porque no hay un nivel de asociación libre, tal vez se pueda construir. El chico de la carta habla, los otros dicen que ahora él está sano, pero él siente que no está ahí, que él es en su interior un horrible agujero negro.

Participante: Yo quisiera seguir con la idea de reencuentro –que me hizo pensar mucho en la línea de tu exposición. Vos partís bien de la idea de reencuentro; plantea el problema de que en el reencuentro hay un desencuentro; en el sentido de que no es un encuentro, es un reencuentro, uno se reencuentra con el objeto pero se da cuenta que no es el que estaba. O sea que ya en esta dimensión del concepto de reencuentro freudiano aparece este problema de que es un encuentro que es un desencuentro. Que me parece que sigue también esta línea de tu exposición de la relación entre la representación y la presentación, porque también hay en la presentación una representación y no hay una representación si no es en relación a una presentación; como que siempre está la presencia que busca la ausencia. Me parece que esto sigue también en cierta forma este problema del fantasma que –podríamos decir– solamente se puede hablar. Hay distintas maneras de hablar del fantasma, por supuesto, pero no se puede pensar en que hay un fantasma si no es dentro de un campo discursivo, dentro de un campo de palabras. Ahora, es cierto que ahí Freud se plantea distintos problemas en esta relación entre –llamémoslo– el encuentro y el desencuentro, la presentación y la representación y, tomando tus palabras, el campo del enunciado y el campo del fantasma. Son campos que no se pueden dar uno sin el otro, con la particularidad que tienen, en el sentido de que me parece que a lo que vos apuntabas –que es muy interesante– es cómo se constituye en el campo de la palabra el sujeto y la desobjetivización, porque están en el mismo campo, no se puede hablar de sujeto si no es con relación al campo de la palabra, y no se puede hablar de desobjetivización si no es también con relación al campo de la palabra. Como que difícilmente son excluyentes. Y se plantea este problema que vos traés, que son las distintas posiciones subjetivas en relación con este campo del enunciado. Habría que verlas en la psicosis, en la neurosis... Las diferentes posiciones de las estructuras clínicas, cómo se posicionan en relación con el campo del enunciado en su relación con el fantasma las distintas formaciones clínicas.

Dra. Delia Torres de Aryan: Sí. En el caso del último ejemplo la idea fundamental que quise ilustrar es que si desaparece el nivel discursivo, aparece el representante pulsional como alucinación corporal.

Participante: Hay tanto, que da como para seguir pensando y

como para comentar, tanto sobre la parte teórica como sobre los ejemplos que son tan sugerentes. Yo justamente estoy leyendo en este momento el libro *La invención de la soledad* y quiero decir que es un libro profundamente triste, es un libro que yo lo leo y no puedo dejar de llorar. Hay una sensación de pérdida tan grande, y la pérdida más dolorosa no es por lo que se tuvo sino por lo que no se tuvo en el caso de Auster, por no haberlo tenido y al desaparecer el padre se pierde la esperanza de tenerlo alguna vez y es la búsqueda, el ir recuperando fragmentos, trozos, el ir armando y comprendiendo.

Pero yo pensaba sobre todo en la relación entre subjetivación y desubjetivación, pensaba también en despersonalización, el concepto de despersonalización cómo lo podríamos relacionar; y cómo se relaciona con el dolor. Y me interesaba también decirte que me resulta muy útil y muy clara la delimitación que hiciste al principio en cuanto a lo más específico de nuestra disciplina psicoanalítica, que es buscar lo específico, lo que hace a cada individuo diferente de todos los demás y es también la capacidad de mantener la incógnita sobre un elemento desconocido y siempre generador de cosas nuevas; quizás como algo en lo inconsciente que tiene que ver con eso.

Dra. Delia Torres de Aryan: A mí lo que me ha impresionado muchísimo de este libro es que él se abra, que él escriba como en un psicoanálisis, me refiero a la segunda parte del libro. Son dos escrituras muy distintas, en la primera hay un relato de ese vínculo tan triste con el padre y después es como un despliegue en sesión de desubjetivación, tienen dos estilos completamente distintos. Hoy me comentaban que Auster tiene un alcoholismo terrible; el tema de la adicción ¿no?, en el sentido de no dicción, de no palabra, de vacilación en la posibilidad de metaforizar. Otro de sus temas, que le fascina, es el azar, la trivialidad del azar, pero para él es una cosa importantísima, una especie como de magia y posibilidad de reencontro con un objeto... con un objeto perfecto diría yo, es el encaje perfecto del azar como él lo trae; que a mí me parece una cosa aburridísima en la obra de él, pero bueno, a él le encanta.

A mí lo que me interesa mucho en este momento es pensar que en un análisis hay zonas para interpretar y zonas que no son para interpretar, sino para construir, figurar, intervenir de una manera que no es la interpretación.

Participante: Quería hacer un breve comentario porque realmen-

te todo lo que vas trayendo es movilizador, tanto en el plano de las emociones –que fue lo que se retomaba recién– como en el plano del pensamiento. Y yo pensaba este problema de la subjetivación y de la desubjetivación y el fenómeno tan extraordinario de una escritura donde se puede llegar a observar ese proceso de alguien que se desubjetiviza, en la medida –uno podría decir– que objetiva; porque lo que él hace es incluir palabras que permiten recortar una experiencia casi cosificándola, cosificándola incluso en el plano éste que vos decías que está vinculado significativamente a lo corporal, es el cuerpo cosificado pero cosificado en función de sensaciones que se pueden nombrar pero que quedan determinadas y al mismo tiempo separadas, al mismo tiempo alejadas. Y me acordaba de esta referencia que vos traías acerca de la Carta 52 y de todo el desarrollo freudiano en ese terreno, donde él retoma representación cosa, la representación palabra, e incluye representación de objeto; lo incluye como una buena articulación, pero acá lo significativo es que en la medida en que el sujeto tiene la capacidad de objetivar puede llegar a tener también un proceso de desubjetivación, se arman las palabras pero sin que la encarnadura –y éste es un término también interesantísimo que traías– sin que la encarnadura pueda darse a través de la palabra; se cosifica y no se encarna a través de lo que dice por más que las palabras existan.

Dra. Delia Torres de Aryan: Esto lleva a un tema muy complejo que es la creación artística, porque probablemente la escritura de este libro sea como un gigantesco esfuerzo de metaforizar, de tratar de hacer circular lo que le ha quedado como esa fotografía con ese desgarrón, con ese vacío que le han robado de su propia historia y bueno, es un devenir ¿no es cierto?, se está defendiendo como gato panza arriba escribiendo y produciendo... es el esfuerzo y al mismo tiempo lo que nos puede –desde ya– aportar con su creatividad, porque uno siente que puede decir tan bien con lo que uno puede tomar contacto pero no puede transmitir. Por eso, creo que además habría como otro nivel que es más hipotético, que es la función de la escritura en este hombre, cómo puede procesar, enriquecer su vida y las nuestras y abrirla en un nuevo nivel a través de la creación.

Participante: También se puede decir cómo sobrevive a aquella experiencia despojante a partir de este enorme esfuerzo creativo que objetiva, y que nos traslada a nosotros al enfrentarnos con algo que

DELIA TORRES DE ARYAN

cuando lo encontramos en la clínica cotidiana muchas veces no tenemos las palabras apropiadas para poder significarlo; y aún cuando las tuviéramos a lo mejor aquél que escucha el reflejo de aquello que nosotros intentamos transmitir con nuestras palabras, es sordo a la posibilidad de poder verse de algún modo reflejado. Sordo o ciego por lo que ese resplandor brillante produce una quemadura; entonces es como si fuera quemadura sobre quemadura, es como si tuviera que surgir de ese sujeto algún tipo de protección que permita esta especie de desdoblamiento donde el sujeto se desubjetiva, pero al mismo tiempo produce.

Delia Torres de Aryan
Julián Alvarez 1049
C1414DRU, Capital Federal
Argentina